

LA CONCIENCIA EN EL *QUIJOTE*: APORTACIÓN DE CERVANTES A LA CIENCIA COGNITIVA DE SU ÉPOCA

CONSCIOUSNESS IN *DON QUIJOTE*:
CERVANTES' CONTRIBUTION TO THE COGNITIVE SCIENCE OF HIS TIME

Isabel JAÉN PORTILLO
Portland State University (EE. UU.)

Resumen: Cervantes nos ofrece en el *Quijote* un retrato de la conciencia humana que enfatiza la conexión entre cuerpo, mente y entorno. Si bien ese retrato se encuentra en consonancia con las ideas de su época acerca de los procesos cognitivos y emocionales de nuestra conciencia y su desarrollo, la aportación de Cervantes a la ciencia cognitiva de su época consiste en crear un “laboratorio” o demostración “viva” de dichos procesos y el impacto que tienen sobre el individuo y su contexto social. Sancho personifica los temas centrales en la representación cervantina de la conciencia: el desarrollo de nuestras facultades racionales y control de nuestras emociones, mediante la adquisición de hábitos adecuados de cuerpo y mente, y el reconocimiento de nuestras habilidades y limitaciones. Con Sancho, Cervantes nos ofrece un complejo y dinámico prototipo de conciencia literaria que inaugura la poderosa herramienta de exploración psicológica que constituye la novela.

Palabras clave: Afectos; Bruto; Cervantes; Cognitivo; Conciencia; Desarrollo; Emocional; Facultades; Ficción; Huarte; Humano; Humores; Imaginación; Juicio; Memoria; Novela; Pasiones; Racional; Sabuco; Sancho; Vives.

Abstract: Cervantes provides in *Don Quixote* a portrayal of human consciousness that highlights the connection between body, mind, and environment. While his portrayal is in line with the ideas of his time about the cognitive and emotional processes of human consciousness and its development, Cervantes' contribution to the cognitive science of his time rests on his creation of a “laboratory” or “live” demonstration of these processes and the impact they have on the individual and his social context. Sancho personifies the central themes in Cervantes' representation of human consciousness: the development of our rational faculties and control of our passions, via the acquisition of adequate habits of body and mind, and the acknowledgement of our abilities and limitations. Through Sancho, Cervantes brings us a complex and dynamic prototype of literary consciousness that inaugurates the powerful tool of psychological exploration that constitutes the novel.

Keywords: Affects; Brute; Cervantes; Cognitive; Consciousness; Development; Emotional; Faculties; Fiction; Huarte; Human; Humors; Imagination; Judgment; Memory; Novel; Passions; Rational; Sabuco; Sancho; Vives.

Introducción

El retrato que Cervantes elabora de la conciencia humana en el *Quijote* es uno de los más ricos y dinámicos que hallamos en la narrativa universal. Rico por su profundidad de ramificaciones y detalles. Dinámico porque se centra en los procesos de evolución cognitiva y emocional a través de la inseparable conexión entre cuerpo, mente y entorno¹.

Los dos personajes clave que alumbra Cervantes, Alonso/Quijote y Sancho, son los principales soportes narrativos sobre los que lleva a cabo su estudio de la conciencia, explorando dos aspectos que son para él de particular importancia: el desarrollo (entendido en la temprana edad moderna como el aprendizaje y maduración por el que trascendemos nuestra naturaleza animal para convertirnos en seres humanos y en sujetos adaptados y útiles a la sociedad)² y el deterioro cognitivo (la decadencia de nuestras facultades que nos convierte en inhábiles e inútiles). Son estos los dos polos que articulan nuestro organismo y nuestra conciencia, y que, más allá del propio individuo, afectan y a la vez se ven afectados por nuestro entorno social. La manera en que la sociedad responde apoyando o marginando a los individuos que percibe como cognitivamente inhábiles o inadaptados es una cuestión de salud pública, que debe importarle al Estado.

Hasta cierto punto, podemos afirmar que la narrativa de Cervantes se inscribe dentro de los proyectos humanistas de Juan Luis Vives o Juan Huarte de San Juan, quienes enfatizan la importancia, para el buen funcionamiento de la República, de la educación, la habilidad cognitiva y su correspondencia con el papel social que se nos otorga. Cervantes, sin embargo, va más allá de la visión funcional de Huarte, aproximándose a Vives en cuanto al sustrato compasivo de su tratamiento: el sujeto cognitivamente inhábil (inmaduro o demente) es más que un estorbo social y la sociedad, lejos de despreciarlo y maltratarlo, es responsable de ayudarlo. Para enfatizar este punto, Cervantes coloca a sus personajes en situaciones en las que la falta de empatía y la crueldad de sus semejantes les ocasionan un enorme sufrimiento. Nosotros como lectores, respuesta empática mediante³, somos capaces de sufrir con ellos, reflexionando sobre la problemática que se nos presenta. Dos serían de hecho las problemáticas o cuestiones a ponderar que nos ofrece don Miguel en su estudio de la conciencia en el *Quijote*. La primera: nuestra conciencia madura y decae en relación a nuestro entorno; la segunda: aquellos que nos rodean son parte de estos procesos y es su compasión imprescindible para que podamos afrontarlos sin daño ni angustia.

Como representantes de estos dos polos de evolución (madurez y decadencia), Alonso y Sancho están destinados a encontrarse y transformarse uno con ayuda del otro. Una de las interpretaciones clásicas de la novela ilustra, precisamente, cómo estos dos personajes se influyen y cambian juntos —la quijotización de Sancho y sanchificación de don Quijote (Madariaga, 1926)—. Sin embargo, desde el punto de los estudios literarios cognitivos, específicamente su aproximación historicista, podemos ahondar en estos procesos desde un ángulo que nos permite entender el proyecto cervantino

1 Sobre cómo evolucionamos en relación con nuestro entorno y cómo el *Quijote* representa los procesos cognitivos de autocreación, véase Mancing (2016). Sobre la importancia del cuerpo en la cognición y su conexión con la literatura, véase Gamoneda (2020).

2 Acerca del desarrollo cognitivo-emocional en la literatura de la temprana edad moderna y el papel de la obra de Cervantes, véase Jaén (2018).

3 Acerca de las posibles respuestas empáticas de los lectores hacia los personajes de ficción, véase Keen (2007).

en su contexto científico. No estamos naturalmente diciendo que Cervantes se dedicara a la ciencia, aunque parece ser el caso y se ha enfatizado desde diversos estudios, que no solo estaba familiarizado con la medicina y la práctica médica a través de familia y amigos, sino que también poseía un profundo interés en los procesos de la mente humana —que le llevaría a lecturas, conversaciones y observaciones— y ese interés transpira en gran parte de su obra, formando la columna vertebral del *Quijote*⁴.

La historia de nuestro ingenioso hidalgo es, sin embargo, mucho más que una narrativa en la que podemos trazar las ideas sobre la mente que circulan en la temprana edad moderna. Cervantes no se limita a recopilar y utilizar, sino que él mismo contribuye a ese conocimiento, al ofrecernos en su novela, un laboratorio, por así decirlo, que añade una dimensión “viva” a la visión teórica de la conciencia que se tiene en la cultura de este periodo. Como he enfatizado en previos trabajos, el retrato de la psicología humana realizado a través de la ficción contribuye a la formación de las teorías cognitivas de la época en la que fueron concebidas⁵. Por lo tanto, el *Quijote* merece y debe ser incluido dentro de la categoría que podemos denominar, desde nuestro punto de vista del siglo veintiuno, discursos de la temprana edad moderna sobre la conciencia, en la que podemos incluir tratados como *De anima et vita* (1538) de Juan Luis Vives, *Examen de ingenios para las ciencias* (1575) de Juan Huarte de San Juan o *Nueva filosofía de la naturaleza del hombre* (1587) de Oliva Sabuco. Podemos ir más allá y afirmar que el *Quijote* es en sí mismo también un tratado cuyas ideas se expresan a través de un nuevo medio discursivo: la novela, género que se desarrolla durante este período como una poderosa herramienta narrativa con la que explorar la conciencia⁶.

Nuestro siguiente paso es especificar cuáles son las ideas con las que el *Quijote* establece su diálogo y cuál es exactamente la contribución de Cervantes —como creador de cuerpos, conciencias y contextos ficticios— en el marco de estas ideas⁷. Por razones de espacio, en el presente ensayo vamos a centrarnos en aquellas nociones que se relacionan de modo más directo con la evolución cognitivo-emocional del personaje que nos sirve de modelo, Sancho Panza⁸.

Con este objetivo, discutiré brevemente a continuación algunas ideas clave de los tres tratados previamente mencionados y que son fundamentales para entender cómo se concibe la conciencia (o alma, con la que se identifica en esta época) en la temprana edad moderna, así como el papel de las emociones (pasiones o afectos, según la terminología del momento) en su desarrollo. Antes de abordarlos, es importante señalar que no son los únicos tratados importantes de la época acerca del alma y las pasiones, así como aclarar que no estamos implicando que Cervantes se basara en estos

4 Sobre el interés de Cervantes por la medicina y la cognición humana, véase Palma, Palma y Simon (2022).

5 Véanse, por ejemplo, Jaén (2012, 2013).

6 Sobre el surgimiento de la conciencia en la literatura de la temprana edad moderna, así como su relación con la novela, véanse Hart (2011), Jaén y Simon (2022b). Una aproximación cognitiva a la literatura hispánica de este periodo, incluyendo la obra de Cervantes, puede hallarse en Simon, Simerka y Mancing (2012), Simon (2013); Jaén y Simon (2016).

7 Si bien, por razones de espacio, no podemos dibujar enteramente el paisaje filosófico y científico de la época, pueden los lectores hallar un análisis más extenso y profundo de la obra de Cervantes en relación a las teorías cognitivas de su tiempo en los trabajos incluidos dentro del volumen *Cervantes and the early modern mind* (Jaén y Simon, 2022a).

8 Invito a aquellos lectores que deseen saber más acerca de los aspectos patológicos de la naturaleza y evolución cognitivo-emocional del *Quijote*, a sumergirse de nuevo en el volumen *Cervantes and the early modern mind* (Jaén y Simon, 2022a) y, específicamente, el ensayo “Melancholic Consciousness” (Jaén y Simon, 2022b).

tratados para componer el *Quijote*; las ideas cervantinas expresadas en su discurso literario son una compleja amalgama de aquellas que circulan desde los discursos científicos en la época y a las que Cervantes tendría acceso a través de diferentes círculos y de su propia observación y reflexión. Como ya hemos sugerido, ambos discursos, literario y científico, deben concebirse como paralelos, más allá de visiones jerárquicas, según las que se ha considerado a menudo el discurso literario como inferior al científico o influido por este.

Gran parte del debate que tiene lugar durante el Renacimiento sobre la psicología humana se centra en el alma racional y las facultades que distinguen a los seres humanos de los animales (o brutos). Se enfatiza la capacidad de trascender nuestra animalidad para convertirnos plenamente en seres humanos, un desarrollo logrado a través de la madurez de las tres facultades cognitivas principales (imaginación, juicio y memoria) y el control de las pasiones negativas.

En este contexto, la perspectiva de Vives, enmarcada dentro de la filosofía moral humanista, parte del esquema tripartito aristotélico, en el que el alma racional contiene en sí misma las facultades de sus constituyentes inferiores, la vegetativa y la sensitiva. El alma vegetativa, que compartimos con las plantas, corresponde en nosotros a las facultades de nutrición y crecimiento. El alma sensitiva, compartida con los animales, causa nuestro movimiento hacia lo que percibimos como bueno y nos ayuda a alejarnos de lo que nos resulta dañino, potenciando así nuestras posibilidades de supervivencia. El alma racional, única a los seres humanos, recuerda el pasado, formula hipótesis sobre el futuro, busca la verdad (más allá de lo que es bueno para nuestra supervivencia) y se eleva sobre las necesidades corporales. Los animales no poseen estas habilidades cognitivas, no son capaces de buscar la verdad, ya que no ven más allá de sus propios cuerpos y de lo que es beneficioso o perjudicial para ellos, los mueve simplemente el instinto de preservación. El ser humano, en cambio, alcanza la felicidad a través de esa búsqueda de la verdad, que lo acerca al Creador.

Los seres humanos comparten con los animales las facultades de los sentidos externos e internos: la capacidad de recibir las imágenes impresas en los sentidos (o imaginativa), de retenerlas (o memoria), de perfeccionarlas al reflexionar sobre ellas a posteriori (o fantasía) y, finalmente, de juzgar si son beneficiosas o perjudiciales (estimativa o juicio). Es precisamente el juicio lo que produce los movimientos del alma o pasiones, dependiendo de si deseamos acercarnos o evitar el objeto que ha sido juzgado como bueno o perjudicial, y las pasiones, a su vez, mueven el cuerpo hacia dicho objeto o lo alejan de él. Al contrario de lo que ocurre en los animales, en los seres humanos estas facultades cognitivas están supeditadas a la razón. En este sentido, maduramos al trascender nuestra naturaleza animal y convertirnos en seres humanos capaces de juzgar cuáles son las pasiones y comportamientos que nos benefician y se esperan de nosotros. Ya que las pasiones negativas pueden resistir el juicio cuando ocurren repetidamente y persisten, convirtiéndose en, como Vives las denomina, “vicios del alma” (1947: 1246) es fundamental desarrollar hábitos que nos ayuden a controlarlas y cultivar aquellas que son beneficiosas para nuestro organismo y entorno social.

Una de las pasiones beneficiosas y más útiles al ser humano es la misericordia, que Vives define como “un sentimiento de infinita dulzura y mansedumbre, injerido por Dios en el género humano por su bien, para el mutuo auxilio y consuelo de los variados azares que ocurren en la vida, en los cuales la misericordia suple la falta del amor” (1947: 1274). La misericordia no solo nace y se nutre de nuestra naturaleza social y solidaria, sino que es una de las pasiones o movimientos del alma centrales en el ser humano, pues nos dota de nuestra humanidad. Nos dice Vives,

Si es una máxima de la sabiduría y de la bondad que todos los hombres estén entre sí unidos como con un nudo sacratísimo y para esta unión nos hizo la Naturaleza dispuestos y conformes, no cabe duda que la Naturaleza, la sabiduría y la bondad, todas a una, nos imponen e inspiran la misericordia. Suprimida la misericordia, dime: ¿Qué pones en su lugar? La dureza, la ferocidad, la crueldad, la inhumanidad. ¿Con ese procedimiento despojas al género humano de esa humanidad, que es su gala, y le injieres la crueldad? (1947:1274).

Además de destacar el papel central de la misericordia en nuestra naturaleza humana y la importancia de cultivar este afecto para nuestro bien y el de nuestros semejantes, Vives establece claramente la relación entre las emociones y el cuerpo. La misericordia es mediada por la blandura de corazón y puede provocar lágrimas, la tristeza nos enfría, seca el cuerpo y encoge el corazón; el gozo nos calienta y humedece, la ira hace hervir la sangre alrededor del corazón, el miedo relaja los intestinos, etc. Por otro lado, nuestro juicio puede estar contaminado por el cuerpo y causar emociones dañinas: “cuanto mayor es la contaminación del juicio por el contacto del cuerpo y va más adentrado en la carne, estallan con más gravedad y en número mayor y perturban y pervierten no sólo los sentidos internos del alma, sino también los externos” (1947: 1247). Un ejemplo de cómo el cuerpo es vehículo de emociones negativas sería el disgusto:

Es el dolor procedente del contacto con un mal que nos contraría y que lleva como incubadas consigo otras pasiones, como el odio, la malquerencia, la ira; dolor no desemejante del físico, que nos produce un pellizco o una punzada. Es un mal que nos disgusta cualquier cosa adversa o inconveniente, enemiga de nuestra comodidad [...]. Este bienestar o congruencia está en el cuerpo y en el alma. En el cuerpo es la armonía de la salud, la cual cuando se siente atacada por un movimiento adverso, nos desazonamos, como en todo choque, empujón, lesión, herida, presión, calor o frío, hambre o sed. (1947: 1282).

Vemos, así, que las emociones no solo son un fenómeno psicossomático sino que constituyen una pieza fundamental que no solo articula nuestra conciencia, sino que nos conecta con nuestros semejantes, mediando nuestra relación con nuestro entorno. Para madurar como seres humanos debemos adoptar hábitos que favorezcan nuestro juicio y nos permitan así alejarnos de emociones negativas como la ira o la envidia, fomentando aquellas que nos acercan y ayudan, como el amor o la compasión.

De la mano de las ideas filosófico-morales expresadas por Vives, llegamos a la visión médico-pragmática del doctor Huarte de San Juan, autor de uno de los textos más leídos y traducidos de la temprana modernidad europea, el *Examen de ingenios*. En este tratado, Huarte enfatiza el necesario equilibrio entre los atributos que nos confiere la naturaleza y los que adquirimos a través de nuestra crianza y hábitos. El autoconocimiento, saber cuáles son esos atributos con los que nacemos resulta fundamental, ya que, reconociendo las características particulares de nuestro ingenio, podremos escoger el camino de nuestro aprendizaje y desarrollar hábitos que nos ayuden a cultivar las habilidades que nos corresponden. Dependiendo de la facultad (imaginación, juicio o memoria) que predomine en nosotros según nuestra constitución humoral, podremos dedicarnos a una u otra profesión (abogado, médico, hombre de estado, etc.) y así, ocupar el lugar adecuado en la sociedad. De esta manera, logramos la buena organización y óptimo funcionamiento de la República.

Para Huarte, todos nacemos, de hecho, ingenios inhábiles, de modo que este autoconocimiento debe ser entendido como el conocimiento de nuestras limitaciones. Esto se debe a la imposibilidad de que se dé en el organismo humano el equilibrio entre las cuatro cualidades humorales (calor, frío,

humedad y sequedad), lo que resulta en cuatro temperamentos corporales imperfectos: sanguíneo (caliente y húmedo), colérico (caliente y seco), melancólico (frío y seco) y flemático (frío y húmedo). Huarte ilustra, siguiendo los preceptos hipocrático-galénicos, cómo las facultades del alma siguen los temperamentos del cuerpo y, así, cada uno de estos tipos humorales lleva consigo aparejadas una serie de habilidades cognitivas. Por ejemplo, en un organismo húmedo, predomina la facultad de la memoria, gracias a la cual podremos dedicarnos a profesiones como la gramática, la teología positiva o la teórica de la jurispericia y en uno seco, el juicio, facultad necesaria para aquellas profesiones que requieren “distinguir, inferir, raciocinar, juzgar y elegir” (1989: 400), tales como la teología escolástica, la teórica de la medicina o la práctica de la jurispericia. El temperamento del intelectual es precisamente seco y frío, cualidades que facilitan la actividad racional. Por otro lado, la combinación de calor y humedad, nos hace aptos para aquellas artes y ciencias que dependen de la imaginativa, pues consisten en “figura, correspondencia, armonía y proporción” (1989: 395-396). Estas son, entre otras, la poesía, la música, las matemáticas, y el gobierno de la República.

Las ideas de Huarte están muy lejos de ser deterministas, como algunos erróneamente han considerado. Nuestro temperamento depende de factores contextuales como el lugar donde nos encontramos, edad o dieta y puede ser modificado a través de nuestros hábitos. Esta idea conecta a Huarte con Vives, sin embargo, para Huarte, cualquier modificación debe tener lugar primero en el cuerpo. No llegamos a la virtud a través de la meditación, como creen los filósofos morales, sino que la meditación opera a través de cuerpo. Nos recuerda que “no hay virtud o vicio en el hombre [...] que no tenga su temperamento en los miembros del cuerpo, que le ayude o desayude en sus obras [...]” (1989: 253) y defiende la perspectiva que ofrece desde su profesión:

Mas el médico, que sabe de dónde nace la flaqueza y color amarillo y cómo se introducen las virtudes y corrompen los vicios, dirá que este hombre tiene ya hábito de castidad y temperancia porque con aquellos remedios se perdió el calor natural y en su lugar sucedió frialdad. (1989: 258).

Así, los hábitos que facilitan que se pierda el calor corporal contribuyen al desarrollo de nuestras facultades racionales (notablemente el juicio). Entre dichos hábitos y condiciones resultantes, encontramos el ayuno (la comida es a nuestra naturaleza lo que el aceite es a una lámpara), la disciplina (hace que el hombre pierda el pulso y el calor natural, particularmente cuando es dolorosa y hace sangrar), la vigilia (refresca órganos vitales: estómago, hígado y corazón), y la meditación y oración (hacen subir calor a la cabeza, dejando frío el resto del cuerpo y provocando la pérdida del sentido del tacto).

En lo que respecta a nuestras emociones y los comportamientos que llevan asociados, estos hábitos cuerpo-mente son particularmente importantes, como ilustra Huarte en el siguiente pasaje:

Y si alguno se pone a pensar y a meditar en la injuria que otro le ha hecho, luego se sube el calor natural y toda la sangre al corazón, y fortifica la facultad irascible y debilita la racional; y si pasa la consideración a que Dios manda perdonar la[s] injurias y hacer bien a nuestros enemigos, y al premio que da por ello, vase todo el calor natural y sangre a la cabeza y fortifica la facultad racional y debilita la irascible. (1989: 273).

Son esos cambios fisiológicos (la subida del calor a la cabeza y enfriamiento del cuerpo) los que permiten que pasiones negativas como la ira el odio y la venganza se disipen y evitemos caer en comportamientos destructivos.

El énfasis en la materialidad del alma (las facultades dependen de nuestra constitución humoral) y su sujeción al cuerpo choca con la doctrina del libre albedrío dentro de la fe católica y, por tanto, en la versión expurgada del *Examen de ingenios* (1594), Huarte se retracta, diciendo “Y si las virtudes y vicios fueran hábitos que dependieran del temperamento, seguirseía que el hombre obraría como agente natural y no libre” (1989: 252). A pesar de la censura y el obstáculo del dogma, las ideas de Huarte son ampliamente difundidas y encuentran eco en la obra de pensadores dentro y fuera de España.

Uno de los tratados que enfatizan los aspectos psicosomáticos de la conciencia y sus procesos afectivos es la *Nueva Filosofía* de Sabuco, quien también coloca el autoconocimiento como punto central en su doctrina, diciéndonos al principio de su obra: “*Nosce te ipsum*. Conocete a ti mismo [...] es cosa que tanto monta conocerse el hombre, y saber en que difiere delos brutos animales” (1588: 6r). Sabuco nos recuerda que las emociones también afectan a los animales, ya que están conectadas con nuestra alma sensible, el alma que compartimos con ellos. Esto se ilustra, por ejemplo, en el relato de Plinio sobre el perro y el caballo cuyos dueños murieron y, negándose a comer, terminaron muriendo ellos mismos (1588: 8v). Sin embargo, la diferencia fundamental entre la vida afectiva de los animales y la de los seres humanos es que los seres humanos poseen un alma racional y

della le resultan las potencias, reminiscencia, memoria, entendimiento, razon y voluntad [...]. Y por el entendimiento entiende y siente los males y daños presentes: y por la memoria se acuerda de los daños y males passados: y por la razon y prudencia teme y espera los daños y males futuros. Y por la voluntad aborrece estos tres generos de males, presentes, passados, y futuros: y ama y dessea: teme y aborrece: tiene esperança y desesperança: gozo y plazer: enojo y pesar: temor, cuydado y congoxa. (1588: 9r-9v).

El ser humano, merced a dichas facultades racionales, que le permiten proyectarse y evaluar constantemente el pasado, el presente y el futuro, está sujeto a la intensidad y complejidad de una vida afectiva que se caracteriza por un amplio abanico de emociones, incluidas aquellas que le resultan dañinas, como es el “dolor entendido espiritual de lo presente, pesar de lo pasado, temor, congoxa y cuydado de lo por venir. Por todo lo qual les vienen tantos generos de enfermedades, y tantas muertes repentinas [...]” (1588: 9v).

Entre las emociones negativas que dañan nuestra salud Sabuco señala precisamente ese miedo y temor de lo que está por venir. Este afecto puede ser causado por un peligro real o imaginado y nos puede matar súbitamente, como ocurre en aquellos que son condenados a muerte y que mueren antes de llegar al patíbulo, o puede dañar nuestra salud y matarnos lentamente, al producir un humor melancólico que “pone tristezas en el cerebro, y coraçon [...]” (1588: 22r) y nos lleva a la desesperación. Para contrarrestar este afecto tan dañino los seres humanos deben, por un lado, ser conscientes de esta condición mortífera y, por otro, emplear los siguientes remedios: “alegría, buenolor, musica, el campo, el sonido de arboles y agua, buena conversación, tomar plazer y contentos por todas vias” (1588: 22v). Estos remedios actúan sobre el cuerpo, agradando a los sentidos y contrarrestando los efectos negativos de la melancolía.

Respecto a las emociones, afectos o pasiones que Sabuco clasifica como beneficiosos para la salud humana podemos destacar dos: la alegría y contento y la esperanza de bien, siendo este último central a nuestra vida afectiva. En este sentido, nos dice:

Ninguna cosa mueve al hombre, sino a la esperanza de bien... Esta da salud, como la quita su contraria. Con esta vive el hombre, y sin ella no quiere la vida. Esta da alegría, contento, fuerças, y aliento para qualquier trabajo... Esta quita las fuerças al grande enemigo del genero humano, enojo, y pesar, y a todos los demás contrarios de la vida del hombre, que no hazen tanto efeto, aguandose aquel mal con el bien que espera haze lo dificultoso, facil, alivia todo trabajo. (1588: 46r-46v)

Otra idea importante dentro de la teoría afectiva de Sabuco, es nuestra necesidad de estar acompañados. La soledad nos lleva a la melancolía y es esta la razón por la cual los seres humanos deben amar a otros y establecer amistades. Enfatizando así la condición social del hombre, Sabuco nos recuerda que “el amigo es otro yo, y assi como el ser es la mayor felicidad, y dexar de ser es la mayor miseria, assi es gran felicidad ser hombre dos vezes, teniendo amigo verdadero” (1588: 51v). Es importante señalar que la amistad y el amor también existen entre los animales, los que pertenecen a la misma y a diferentes especies, así como entre animales y seres humanos (1588: 49r-50r).

Finalmente, Sabuco enfatiza la noción de templanza, en consonancia con la visión hipocrática, aristotélica y neoplatónica sobre el equilibrio necesario entre la salud física y la espiritual. Para beneficio del individuo y la comunidad, la templanza debe dominar todos los aspectos de nuestra vida y todos nuestros hábitos de trabajo, ejercicio, comida y bebida, sueño y ocio y sexo. La templanza es fundamental para evitar la enfermedad, y es particularmente importante en nuestra vida afectiva, ya que la emoción en exceso puede alterar el fluido cerebral causando “daño, tristeza, enfermedad, o muerte” (1588: 48r). La templanza pertenece exclusivamente al género humano, ya que está conectada con nuestra voluntad a través del juicio. Los animales son incapaces de alcanzar este estado, pues su instinto los instiga y no pueden rectificar o deliberar (1588: 48v). Vemos que estas ideas conectan a Sabuco con la filosofía moral renacentista, representada por Vives y otros pensadores.

La combinación de filosofía natural y moral que encontramos en su obra claramente emparenta la obra de Sabuco con los trabajos de Vives y Huarte previamente descritos. Como hemos visto, los tres autores comparten una marcada visión psicósomática de las emociones, enfatizando la inseparabilidad del cuerpo y la mente, así como la importancia de conocer nuestra naturaleza humana y cultivar hábitos que nos permitan alejarnos de emociones negativas y acercarnos a aquellas que nos benefician como seres humanos.

De Sabuco pasamos a nuestro cuarto pensador o “teórico”, Cervantes mismo. Como veremos, el retrato que realiza del desarrollo de la conciencia humana a través del personaje de Sancho está en consonancia con las perspectivas científicas que hemos esbozado. Podemos destacar como temas que articulan la “teoría cognitiva” de Cervantes los siguientes: el desarrollo de nuestras facultades racionales y control de nuestras pasiones, mediante la adquisición de buenos hábitos de cuerpo y mente, y el autoconocimiento, o conocimiento de nuestras habilidades y limitaciones.

Sancho se nos presenta inicialmente en el *Quijote* como un bruto que atiende a sus necesidades más básicas. Por su buen comer y dormir, podemos inferir que es de temperamento húmedo, con predominio de sangre y flema, y de cuerpo rollizo. Siguiendo a Galeno, señalaba Huarte la conexión fisiológica entre estómago y cerebro y, así, afirmaba “el vientre grueso engendra grueso entendimiento” (1989: 282). Sancho sin duda corresponde al ingenio que Huarte describe en su *Examen* como perteneciente a “aquellos cuya ánima está tan sepultada en las calidades materiales del cuerpo y tan asida de las causas, que echan a perder la parte racional” (1989: 214). Es un ingenio inhábil, una mente inmadura, inútil fuera de su ámbito rural, y no es apto para ocupar el puesto de escudero que

don Quijote le otorga, Ambiciona convertirse en gobernador sin entender lo que requiere y conlleva semejante responsabilidad y carece de buen juicio, pues escoge servir a don Quijote como camino hacia la prosperidad.

Respecto a su constitución afectiva, Sancho muestra desde el principio, atributos emocionales positivos que van a ser centrales en su desarrollo. Cervantes le dota del afecto saludable y beneficioso que Sabuco denominara esperanza de bien, así como de una generosa dosis de alegría y contento. Sancho es de naturaleza afable, capaz de albergar amor y compasión hacia otros, emociones que demuestra, por ejemplo en su amor por el Rucio y su familia y en su compasión hacia don Quijote.

Otros afectos que encontramos en él resultan más problemáticos como, por ejemplo, su disgusto o irritación ante cualquier circunstancia que amenace su comodidad. Cuando algo se interpone en el camino de sus necesidades corporales (alimento o descanso), Sancho siente el dolor del alma que Vives había descrito como similar al dolor de un pinchazo (1947: 1282). Asistimos al disgusto de Sancho, por ejemplo, durante su gobierno de Barataria, al negársele succulentos platos por las restricciones dietéticas del Dr. Pedro Recio, necesarias para el buen funcionamiento de su juicio y desempeño como gobernador. Su disgusto se transforma en ira tras la inesperada aparición del labrador de Miguelturra, quien, en el capítulo cuarenta y siete de la segunda parte, insiste en ver al gobernador a la hora de la siesta y le pide dinero para la dote de su hijo. Ante esta irritante circunstancia, Sancho reacciona con agresividad, amenazando con abrirle la cabeza al labrador con una silla.

Otro afecto que ocurre de modo natural en Sancho es el miedo; teme tanto el peligro real (como ocurre cuando don Quijote deja escapar al león de su jaula, en el capítulo diecisiete de la segunda parte) como el imaginario (por ejemplo, en la aventura de los batanes, en el capítulo vigésimo de la primera parte). Su miedo se proyecta hacia el futuro, teme ser arrestado por culpa de don Quijote y teme las aventuras desconocidas y potencialmente peligrosas a las que su amo pueda llevarle. No obstante, aunque el miedo es un afecto dañino que puede enfermar o incluso matar al ser humano, como aclaraba Sabuco, en el caso de Sancho, este particular afecto será el catalizador que le permita escapar de la situación límite a la que le someten el Duque y la Duquesa en Barataria, como veremos más adelante.

En definitiva, Sancho comienza su andadura con importantes limitaciones debidas a su temperamento y malos hábitos, pero también con cualidades que le ayudarán a trascender su condición de bruto e ingenio inhábil. A medida que avanzamos en la novela y en particular llegados a la segunda parte, somos conscientes de su desarrollo, desarrollo que tiene lugar gradualmente, mediante su interacción con don Quijote y las aventuras que viven, tanto juntos como por separado. El insólito entorno en el que se ve inmerso, fuerza a nuestro escudero a cambiar los hábitos de su cuerpo (comidas frugales y poco sueño), ayudándole a templar el exceso de humedad y desarrollar su juicio. Dicho entorno también le plantea una serie de desafíos que lo obligan a convertirse en agente de ese desarrollo. Se verá obligado a ejercitar sus facultades racionales para lidiar con las situaciones a las que se enfrenta en una realidad caballeresca que solo existe en la mente de su amo.

Sancho aprende lenta pero eficazmente a emplear memoria, imaginación y juicio para adaptarse a las exigencias de don Quijote y poder escapar de sus encargos imposibles, como sucede por ejemplo, cuando le miente (en el capítulo treinta de la primera parte) sobre la embajada a Dulcinea, a quien como sabemos nunca llega a ver. Esta y otras inusuales peticiones requieren de Sancho una evaluación y respuesta inteligente que van más allá de lo instintivo, de la huida de una situación que lo incomoda. Tales episodios ilustran cómo Sancho es capaz de recordar (memoria), procesar

(imaginativa) y evaluar (juicio) los detalles de lo que ha ido aprendiendo sobre el mundo de don Quijote y, así, desenvolverse en un contexto en el que en principio no encaja⁹.

Cervantes nos ofrece una espléndida demostración de los procesos cognitivos que tienen lugar en la mente de Sancho mientras trata de darle sentido al mundo incomprensible de su amo y actuar en consecuencia. La encontramos en el capítulo décimo de la segunda parte, donde hallamos a Sancho de camino a su segunda embajada a Dulcinea. Recordemos que la primera había resultado en una imaginativa y virtuosa manipulación por parte del escudero, al recrear, algo torpe pero convincentemente, un diálogo que nunca tuvo lugar entre él y la dama, satisfaciendo, así, las expectativas del caballero.

Apenas pierde de vista a don Quijote, luego de recibir su encargo, Sancho baja del Rucio, se sienta bajo un árbol y articula un coherente soliloquio que traza tanto la causa de su situación como la solución más factible:

- Sepamos ahora, Sancho hermano, adónde va vuesa merced. ¿Va a buscar algún jumento que se le haya perdido?
- No, por cierto.
- Pues, ¿qué va a buscar?
- Voy a buscar, como quien no dice nada, a una princesa [...]
- ¿Y habéisla visto algún día por ventura?
- Ni yo ni mi amo la habemos visto jamás. (II.10.615-616).

Nuestro escudero continúa su razonamiento de esta manera: “Este mi amo por mil señales he visto que es un loco de atar, y aun también yo no le quedo en zaga, pues soy más mentecato que él, pues le sigo y le sirvo [...]” (II.10.616). Y así, recordando cómo don Quijote había tomado los molinos por gigantes y los rebaños por ejércitos, evalúa y resuelve que será capaz de engañarle con la siguiente farsa: “no será muy difícil hacerle creer que una labradora, la primera que me topare por aquí, es la señora Dulcinea [...]” (II.10.617).

El punto más alto de desarrollo de Sancho en don Quijote es su imprevista capacidad para gobernar la ínsula Barataria, punto que marca el clímax de su paso de bruto a humano. Este episodio constituye el verdadero laboratorio que emplea Cervantes para poner a prueba a Sancho y poder demostrarnos que ha sido capaz de madurar y desarrollarse cognitiva y emocionalmente a lo largo de la novela.

Es importante señalar que, antes de marchar a su gobierno, Sancho recibe los consejos de don Quijote, quien intenta preparar a su escudero para un papel tan importante. Entre las ideas que le comunica se encuentra la importancia de actuar con misericordia: “Al culpado que cayere debajo de tu jurisdicción considérale hombre miserable, sujeto a las condiciones de la depravada naturaleza nuestra, y en todo cuanto fuere de tu parte, sin hacer agravio a la contraria, muéstratele piadoso y clemente, porque aunque los atributos de Dios todos son iguales, más resplandece y campea a nuestro ver el de la misericordia que el de la justicia” (II.42.870). Don Quijote no solo ofrece consejos orientados hacia el alma de su escudero, sino también hacia su cuerpo, recomendándole templanza y buenos hábitos de higiene, dieta, sueño y comportamiento.

9 Una lectura más detallada de algunas de las escenas en el *Quijote* que nos ayudan a seguir la evolución cognitiva de Sancho, puede hallarse en Jaén (2012, 2013).

Una vez en su puesto de gobernador, concretamente en su papel de juez, Sancho se conduce hábilmente, en contra de lo que todos esperan de él. En cada uno de los juicios que preside, muestra prudencia, capacidad de raciocinio, memoria e imaginación, hasta el punto que: “los presentes quedaron admirados, y el que escribía las palabras, hechos y movimientos de Sancho no acababa de determinarse si le tendría y pondría por tonto o por discreto” (II.45.892).

Sin embargo, este comportamiento ejemplar de Sancho como gobernador no es del todo sorprendente para nosotros, los lectores. Sabemos que, a lo largo de sus conversaciones con don Quijote, Sancho ha estado expuesto a una ideología que incluye la virtud, la verdad y la prudencia como valores fundamentales. Su memoria, habilidad cognitiva que en él sobresale dada su constitución humoral húmeda, conserva una gran parte de los consejos de don Quijote y su juicio ha ido mejorando merced a su cambio de hábitos.

Al enterarse de sus hazañas como gobernador, don Quijote se siente orgulloso de su escudero, a quien escribe: “Cuando esperaba oír nuevas de tus descuidos e impertinencias, Sancho amigo, las oí de tus discreciones, de que di por ello gracias particulares al cielo, el cual del estiércol sabe levantar los pobres, y de los tontos hacer discretos” (II.51.941). Don Quijote continúa aconsejando a Sancho, esta vez sobre cómo legislar y hacer cumplir sus leyes. Más adelante, Sancho emite algunas ordenanzas dirigidas a luchar contra los especuladores, regular los precios y ayudar a los pobres: “ordenó cosas tan buenas, que hasta hoy se guardan en aquel lugar, y se nombran ‘Las Constituciones del gran gobernador Sancho Panza’” (II.51.946).

Contra todo pronóstico, el balance del gobierno de Sancho resulta positivo. En los pocos días que se encuentra al frente de la ínsula, muestra poseer gran capacidad de juicio, memoria e imaginación, facultades cuyo buen funcionamiento es esencial para desempeñar adecuadamente el papel de gobernador. También demuestra que es capaz de templar sus instintos animales a través de la razón y el cultivo de las pasiones positivas, resignándose a la frustrante dieta que le impone Pedro Recio y mostrándose compasivo como juez y legislador.

El Duque la Duquesa, derrotados en sus malas intenciones por el inesperado ingenio y la habilidad de Sancho, deciden llevar aún más lejos su simulacro, orquestando una invasión de Barataria, diseñada para empujar a Sancho al límite. Así comienza la aventura:

[...] estando la séptima noche de los días de su gobierno en su cama, no harto de pan ni de vino, sino de juzgar y dar pareceres y de hacer estatutos y pragmáticas, cuando el sueño, a despecho y pesar de la hambre, le comenzaba a cerrar los párpados, oyó tan gran ruido de campanas y de voces, que no parecía sino que toda la ínsula se hundía. (II.53.953).

Al salir de su aposento para averiguar qué ocurre, un grupo armado de personas con hachas encendidas en la mano, le urge a que se arme inmediatamente y a que orqueste la defensa de la ínsula, como gobernador de ella que es. Un Sancho en principio dubitativo, accede, entendiendo su obligación. Al momento, le “arman”, colocándole un pavés delante y otro detrás, liados con cordeles, con lo que queda Sancho “emparedado y entablado, derecho como un huso, sin poder doblar las rodillas ni menearse un solo paso [...]” (II.53.954) y, abrumado, se queja: “¿Cómo tengo de caminar, desventurado yo —respondió Sancho—, que no puedo jugar las choquezuelas de las rodillas, porque me lo impiden estas tablas que tan cosidas tengo con mis carnes?” (II.53.955). La burlona muchedumbre continúa acosándolo: “Ande, señor gobernador —dijo otro—, que más el miedo que las tablas le

impiden el paso: acabe y menéese, que es tarde, y los enemigos crecen, y las voces se aumentan y el peligro carga” (II.53.955). Al intentar moverse, Sancho:

[...] fue dar consigo en el suelo tan gran golpe, que pensó que se había hecho pedazos. Quedó como galápago, encerrado y cubierto con sus conchas, o como medio tocino metido entre dos artesas, o bien así como barca que da al través en la arena; y no por verle caído aquella gente burladora le tuvieron compasión alguna; antes, apagando las antorchas, tornaron a reforzar las voces, y a reiterar el “¡arma!” con tan gran priesa, pasando por encima del pobre Sancho, dándole infinitas cuchilladas sobre los paveses, que si él no se recogiera y encogiera metiendo la cabeza entre los paveses, lo pasara muy mal el pobre gobernador; el cual, en aquella estrechez recogido, sudaba y trasudaba, y de todo corazón se encomendaba a Dios, que de aquel peligro le sacase. (II.53.955).

Todo termina abruptamente al grito de “¡Victoria, victoria, los enemigos van de vencida!” (II.53.956). Sancho, dolorido, es llevado a sus aposentos, donde se desmaya a causa del miedo intenso que ha experimentado. Al volver en sí, lo primero que hace es ir a ver a su fiel amigo, el Rucio. Besándole en la frente y con lágrimas en los ojos, le dice:

—Venid vos acá, compañero mío, y amigo mío y conllevador de mis trabajos y miserias: cuando yo me avenía con vos y no tenía otros pensamientos que los que me daban los cuidados de remendar vuestros aparejos y de sustentar vuestro corpezuelo, dichas eran mis horas, mis días y mis años; pero después que os dejé, y me subí sobre las torres de la ambición y de la soberbia, se me han entrado por el alma adentro mil miserias, mil trabajos y cuatro mil desasosiegos. (II.53.956-957).

A través de esta escena, Cervantes nos ilustra el impacto del miedo en la psique y el comportamiento humanos, ofreciéndonos una demostración “viva” de las ideas que promulgaran desde sus tratados Vives, Huarte y Sabuco. Sin embargo, el retrato que Cervantes hace del temeroso Sancho resulta aún más complejo y revelador, al ilustrar también el beneficio de reconocer las pasiones negativas que sentimos y sus efectos nocivos, así como de alejarnos de las situaciones que las causan. Ser consciente de las emociones que albergamos es un atributo exclusivamente humano, con el que Cervantes nos da otra indicación del progreso de Sancho. Por otro lado, podríamos decir que Cervantes representa la praxis o puesta en práctica de los consejos que ofrece Sabuco en su *Nueva filosofía* para combatir el miedo: además de tomar conciencia de esta dañina pasión, es importante buscar la alegría y la felicidad para contrarrestar la melancolía que provoca. Así, Sancho no sólo corre a buscar consuelo en el Rucio, sino que determina abandonar su gobierno en favor de su anterior y feliz vida. Ensillando a su fiel amigo y dirigiéndose a todos los presentes, pronuncia un discurso profundamente lúcido, en el que reconoce sus limitaciones para desempeñar un papel que no se corresponde con su temperamento, ni le ha traído la felicidad y prosperidad como él esperaba, sino que le ha llenado de ansiedad y miedo:

—Abrid camino, señores míos, y dejadme volver a mi antigua libertad [...]. Yo no nací para ser gobernador ni para defender ínsulas ni ciudades de los enemigos que quisieren acometerlas. Mejor se me entiende a mí de arar y cavar, podar y ensarmentar las viñas, que de dar leyes ni de defender provincias ni reinos. Bien se está San Pedro en Roma: quiero decir que bien se está cada uno usando el oficio para que fue nacido. (II.53.957).

Sancho continúa diciendo que prefiere hartarse de gazpacho que morir de hambre como gobernador y dormir la siesta debajo de un árbol con una chaqueta de lana a acostarse entre sábanas delicadas y vestirse de martas cebollinas. Al escuchar su discurso de ecos huartianos, caemos en la cuenta de su profunda transformación. Con el retrato de su evolución cognitiva y emocional, Cervantes ha logrado, en efecto, ilustrar las ideas que habíamos identificado como centrales para su propia “teoría” sobre el desarrollo de la conciencia humana. La madurez cognitiva y emocional de Sancho ha sido posible gracias al desarrollo de sus facultades racionales y control de sus afectos mediante la adquisición de buenos hábitos de cuerpo y de mente, así como el conocimiento de las propias capacidades y limitaciones.

Cervantes continúa demostrándonos la madurez de Sancho en los últimos episodios del *Quijote*. Tras Barataria, nuevas aventuras esperan a la pareja y, en ellas, los lectores vamos a reconocer al “nuevo” Sancho, un Sancho que ha completado con éxito su transformación de bruto a humano.

Cuando don Quijote, vencido y desesperanzado, cae en mortal melancolía, sólo la alegría, la buena conversación y los placeres de la naturaleza pueden curarlo, en consonancia con las recomendaciones de Sabuco. Sancho va a hacer lo imposible por ayudar a su amo, por que tome esa medicina que necesita: la vida pastoril que juntos habían planeado, una vida de alegría, buena conversación, poesía y música en la quietud de los campos, que puede traerle deleite y contento:

—¡Ay! —respondió Sancho llorando—. No se muera vuestra merced, señor mío, sino tome mi consejo y viva muchos años, porque la mayor locura que puede hacer un hombre en esta vida es dejarse morir sin más ni más, sin que nadie le mate ni otras manos le acaben que las de la melancolía. Mire no sea perezoso, sino levántese de esa cama, y vámonos al campo vestidos de pastores, como tenemos concertado [...]. (II.74.1102).

Así, en su intento desesperado por animar a don Quijote, Sancho asume el papel de médico emocional de su amo. Ante la muerte inminente de don Quijote, siente un profundo temor. No se trata ya de un miedo animal, sino humano, el miedo de perder a un amigo al que se ama de verdad. Para Sancho, don Quijote es ese “otro yo” que nos hace doblemente humanos (Sabuco) y, por tanto, perderlo es perder una gran parte de su humanidad. Además de miedo, Sancho siente compasión por don Quijote. No es la compasión que antaño sintiera al ser testigo de los infortunios de su amo, al verlo burlado, maltratado, malherido. Su misericordia es fruto de la amistad y el amor que han ido surgiendo al compartir tantas experiencias y acercarse, hasta llegar a parecerse el uno al otro. Como nos recordaba Vives, la semejanza mueve la misericordia (1947: 1273) y esta mana del amor y el amor, a su vez, crece con ella (1947: 1275).

Es importante señalar que, aun en estos momentos de tristeza y llanto, cuando el alma de don Quijote está a punto de partir, Sancho encuentra consuelo en su esperanza de bien, en este caso, la herencia que le deja su amo, ya que, como el narrador afirma: “esto del heredar, algo borra o templea en el heredero la memoria de la pena que es razón que deje el muerto” (II.74.1104). Si bien esa esperanza de recibir un pago o beneficio se ha mantenido en él intacta, el Sancho que sobrevive a don Quijote es un Sancho muy distinto. El experimento evolutivo de Cervantes ha resultado en su crecimiento cognitivo y emocional, en su madurez como ser humano.

Quedamos con deseo de saber de qué manera este Sancho humano continúa desarrollándose más allá del *Quijote* y cuál es el impacto que tiene su desarrollo sobre aquellos que lo rodean, su familia y su comunidad. Podemos imaginarnos a un Sancho más feliz, más compasivo, qué quizá vuelva a sus viejos hábitos pero que ya nunca será el mismo. Más importante aún, Sancho queda como prototipo de conciencia literaria que no solo encarna y contribuye a la ciencia cognitiva de su época, sino que también abre camino a los complejos retratos psicológicos que van a aflorar en la novela.

Bibliografía

- CERVANTES, Miguel de (2011). *Don Quijote de la Mancha*, (ed.) Francisco RICO. Madrid: Punto de lectura.
- GAMONEDA, Amelia (2020). *Cuerpo locuaz: Poética, biología y cognición*. Madrid: Abada Editores.
- HART, F. Elizabeth (2011). “1500-1620: Reading, consciousness, and romance in the sixteenth century”. En David HERMAN (ed.), *The emergence of mind: Representations of consciousness in narrative discourse in English*. Lincoln: University of Nebraska Press, 103-131.
- HUARTE DE SAN JUAN, Juan (1989). *Examen de ingenios para las ciencias*, (ed.) Guillermo SERÉS. Madrid: Cátedra.
- JAÉN (JAÉN-PORTILLO), Isabel (2012). “Cervantes and the cognitive ideas of his time: Mind and development in *Don Quixote*”. En Julien Jacques SIMON, Barbara SIMERKA, y Howard MANCING (eds.), *Cognitive Cervantes*, Spec. cluster of essays of *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, 32 (1), 71–98. <https://doi.org/10.1353/cer.2012.0004>
- (2013). “Cervantes on human development: *Don Quixote* and renaissance cognitive psychology”. En Matthew D. WARSHAWSKY y James A. PARR (eds.), *Don Quixote: Interdisciplinary connections*. Newark: Juan de la Cuesta, 35–57.
- (2018). “Fictions of human development: Renaissance cognitive philosophy and the romance”. En Barry STOCKER y Michael MACK (eds.), *The Palgrave handbook of philosophy and literature*. London: Palgrave Macmillan, 315–339. https://doi.org/10.1057/978-1-137-54794-1_15
- JAÉN (JAÉN-PORTILLO), Isabel, y Julien Jacques SIMON (eds.) (2016). *Cognitive approaches to early modern Spanish literature*. Oxford: Oxford University Press, 2016. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780190256555.001.0001>
- (2022a). *Cervantes and the early modern mind*. New York y London: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315228211>
- (2022b). “Melancholic consciousness: Cervantes’s contribution to early modern views of melancholy and the emergence of the fictional mind”. En Isabel JAÉN y Julien Jacques SIMON (eds.), *Cervantes and the early modern mind*. New York y London: Routledge, 141-168. <https://doi.org/10.4324/9781315228211-7>
- KEEN, Suzanne (2007). *Empathy and the novel*. New York: Oxford University Press.
- MADARIAGA, Salvador de (1926). *Guía del lector del Quijote: Ensayo psicológico del Quijote*. Madrid: Espasa-Calpe.
- MANCING, Howard (2016). “Embodied cognition and autopoiesis in *Don Quixote*”. En Isabel JAÉN y Julien Jacques SIMON (eds.), *Cognitive approaches to early modern Spanish literature*. New York: Oxford University Press, 37–52. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780190256555.003.0003>
- PALMA, José-Alberto, Fermín PALMA, y Julien Jacques SIMON (2022). “*Don Quijote* and Cervantes’s knowledge of neurological disorders”. En Isabel JAÉN y Julien Jacques SIMON (eds.), *Cervantes and the early modern mind*. New York y London: Routledge, 197-215. <https://doi.org/10.4324/9781315228211-9>
- SABUCO, Oliva (1588). *Nueva filosofía de la naturaleza del hombre, no conocida ni alcanzada de los grandes filosofos antiguos, la qual mejora la vida y salud humana*. Madrid: Madrigal.

- SIMON, Julien Jacques (2013). “The intersection of mind and *Don Quixote*: Overview and prospects”. En Matthew D. WARSHAWSKY y James A. PARR (eds.), *Don Quixote: Interdisciplinary connections*. Newark: Juan de la Cuesta, 19–34.
- SIMON, Julien Jacques, Barbara SIMERKA, y Howard MANCING (eds.) (2012). *Cognitive Cervantes*, Spec. cluster of essays of *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, 32 (1). <https://doi.org/10.1353/ce.2012.0008>
- VIVES, Juan Luis (1947). Vol. 2 de *Obras completas*, (ed.) Llorenç RIBER. Madrid: M. Aguilar.